

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos convocados por el Señor para partir y compartir el banquete de la Eucaristía. Celebrar la Eucaristía nos compromete a extender nuestra mesa a los pobres y necesitados que, como Lázaro, están a nuestras puertas.

Como Iglesia celebramos hoy la “LA JORNADA MUNDIAL POR EL MIGRANTE Y EL REFUGIADO”. Con el lema, “**Construir el futuro con los migrantes y los refugiados**”, el Papa Francisco destaca el compromiso que todos estamos llamados a poner en práctica, para construir un futuro que responda al plan de Dios, sin excluir a nadie, creciendo juntos como humanidad.

SALMO:



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a) Pongámonos ante el Señor presentándole nuestras necesidades, ilusiones y esperanzas.

- ♥ Por Iglesia, para que, fiel al Espíritu de Jesús, sea una comunidad solidaria con los más desfavorecidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ♥ Por nuestros gobernantes, para que buscando el bien de los hombres construyan una sociedad más justa y solidaria. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ♥ Por todos los Lázaros de hoy, migrantes y refugiados para que encuentren en los discípulos de Jesús una mano amiga que sacie su dignidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ♥ Por todos nuestros difuntos, para que participen ya de la gloria del Señor. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ♥ Por nuestra Unidad Pastoral para que no nos afiquemos en nuestras comodidades y salgamos en busca de los últimos de la sociedad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: Señor escucha y ten piedad. Acoge Señor las oraciones de tu pueblo y danos un corazón grande, caritativo y solidario.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día. El salmo de hoy (145) desgrana un cúmulo de razones por las que, quienes formamos este pueblo de Dios, le debemos estar permanente agradecidos. "¡Alaba, alma mía al Señor!"

" EL POBRE LÁZARO "

Jesús nos contó la historia
de un pobre y triste mendigo,
que "consumía" su vida
a la puerta de un gran rico.

El hombre rico vestía
trajes de púrpura y lino
y celebraba banquetes
con copas de añejos vinos.

Recostado en su portal,
el pobre, hambriento y herido,
esperaba unas "migajas"
para mantenerse "vivo".

Pero, nadie se acordaba
de sus penas y suspiros.

Sólo lamían sus llagas
algunos "perros amigos"...

Nosotros, "los nuevos ricos",
esta escena repetimos,
al dejar a los hermanos
"en el pozo del olvido".

Señor, abre nuestros ojos,
despierta nuestros oídos:
Muchos pobres, a la puerta,
esperan nuestro cariño.

Eres nuestro Padre bueno
y todos somos tus hijos,
pero, en tus pupilas brillan
los pobres, "tus preferidos".

José Javier Pérez Benedí